



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
www.virgendeguadalupe.org.mx

Homilía pronunciada por **Mons. Dr. Enrique Glennie Graue**, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe, Vicario General y Episcopal de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en el III Domingo de Pascua.

15 de abril de 2018

Las lecturas de este domingo vuelven a hacer hincapié prácticamente en los mismos contenidos que escuchábamos la semana pasada. El mensaje fundamental es el testimonio sobre Jesucristo Resucitado, a partir de la experiencia de haberlo visto, de haberlo tocado y haber comido con Él, como hemos escuchado en el Evangelio. En este sentido es extraordinaria la expresión de San Pedro que dice: «*Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos*». La primera carta de Juan nos recuerda que ese testimonio es fruto del verdadero conocimiento de Dios y ha de traducirse en el cumplimiento de sus mandamientos, el primero de los cuales es el amor. Hay una frase tremenda de San Pedro en la primera lectura: "*han matado al autor de la vida*". Hermanos, eso vale para nosotros también, hemos matado al autor de la vida.

María de Guadalupe nos presenta a Jesucristo su hijo, precisamente, como el verdaderísimo Dios por quien se vive. Y nosotros los hemos matado en nuestro corazón, lo hemos sacado de nuestra vida. No vivimos su vida. ¿Qué significa vivir la vida de Dios, lo que Jesucristo resucitado nos da? Significa tener la plenitud de vida y sin embargo, vivimos una vida pobre, mezquina. Significa tener alegría y vivimos en la tristeza. Significa tener paz y vivimos en sobresaltos, en enojos, en pleitos, en violencia. Hemos matado al autor de vida y creemos que somos libres. Vivir la vida es libertad, pero nos esclavizamos a infinidad de cosas que ni siquiera valen la pena.

Por esto, la Palabra de Dios este domingo nos invita en primer lugar:

- A tratar de comprender, abrir nuestro corazón a comprender al Señor. (¿Qué significa para nosotros, aquí, hoy, que Cristo ha Resucitado?)
- Nos invita a sentirnos interpelados por Él, llamados por Él. (¿Aceptamos y cumplimos su Palabra y entonces nos esforzamos por vivir según Dios, es decir, sin pecado?)
- Nos invita también a cumplir en nuestra vida su mandato, que nos dice: vayan y sean testigos de mi resurrección. (¿Cómo somos testigos en nuestra vida cotidiana, en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestro ambiente? ¿Damos testimonio, o vivimos ajenos a esta realidad?)

La Palabra del Señor, especialmente en el Evangelio, nos invita a reflexionar sobre todo esto. No es fácil. En primer lugar hay que reconocer, entender, descubrir, aceptar a Jesús resucitado. Recordamos aquí al incrédulo Tomás. La presencia del Resucitado es nueva y diferente, pero Jesús es el mismo que sus

Discípulos trataron y conocieron. Para nosotros tampoco es fácil: vamos captando y entendiendo muy poco a poco. Es necesario entender la Escritura y reconocer los signos de su presencia en medio de nosotros. ¿Cuáles son esos signos que descubrimos, o no encontramos ninguno?

- A la luz de la Resurrección Jesús ofrece una interpretación de la Pasión: todo va en orden a la conversión y al perdón de los pecados. Era necesario –dice Jesús- que el Mesías padeciera. Y nosotros vivimos en ese proceso de conversión, de vuelta al Señor. Es necesario que también nosotros en alguna forma muramos a nosotros mismos.
- Hay que tener en cuenta que el encuentro con Jesús no es un privilegio, mucho menos una conquista de parte nuestra. Es el comienzo de una misión a partir de una gracia, de un encuentro.
- La resurrección (que es fuerza de salvación) no se demuestra «científicamente», se da testimonio de que Cristo ha triunfado en nosotros a través de nuestra conversión y de que vivimos también el perdón de unos con otros.

Nosotros vivimos animados por el testimonio muy cercano, muy cálido que nos da Santa María de Guadalupe, la Madre del Dios por quien se vive, que con su amor nos dio a Cristo, a Cristo Resucitado. Así nosotros podemos ser verdaderos testigos –como nos pide el Evangelio- de la Resurrección ante nuestros hermanos, como cada uno de nosotros trataremos de vivir esta verdad: ser testigos de Jesucristo resucitado.

Que el Señor nos ilumine y nos de la fuerza para vivir así.

Así sea.